

# Fragmentación y despersonalización en medio de la sociedad posmoderna.

Fragmentation and depersonalization in postmodern society

**Ricardo R. Contreras<sup>1</sup>**

Universidad de Los Andes, Venezuela.

Recibido 26 agosto 2024 • Aceptado 29 diciembre 2024

## Resumen

La sociedad posmoderna enfrenta al ser humano con grandes desafíos a nivel social, económico, político, cultural y, finalmente, personal. Los cambios en la forma en que se desarrollan las relaciones humanas han llevado a las personas a enfrentar problemas que fracturan su identidad, orientándolas hacia un camino en el que la fragmentación y la despersonalización marcan el ritmo y pueden conducirlos a tomar decisiones autodestructivas. En este contexto, las cifras, dependiendo del país, la cultura, la religión, el grupo etario, el género, entre otros factores, o bien se mantienen estables o tienden a aumentar en cuanto al número de personas que toman decisiones en contra de su vida. Por esta razón, desde la filosofía, es necesario reflexionar, partiendo de postulados existencialistas, para proporcionar herramientas que puedan desempeñar un papel positivo en la lucha contra este fe-

## Abstract

Postmodern society confronts individuals with significant challenges at social, economic, political, cultural, and ultimately personal levels. Changes in the way human relationships develop have led people to face issues that fracture their identity, guiding them down a path where fragmentation and depersonalization set the pace and can lead to self-destructive decisions. In this context, statistics, depending on the country, culture, religion, age group, gender, and other factors, either remain stable or show a tendency to increase in terms of the number of people making decisions against their own lives. For this reason, it is necessary to engage in philosophical reflection, drawing from existentialist postulates, to provide tools that can play a positive role in combating this phenomenon of psychosocial disheartenment. In this regard, Kierkegaard's leap of faith, Kafka's metamorphosis,

1. ricardo@ula.ve

nómeno de desánimo psicosocial. En este sentido, el salto de fe de Kierkegaard, la metamorfosis de Kafka, la libertad radical de Sartre, los planteamientos de Camus sobre lo absurdo, ofrecen elementos que pueden servir como punto de partida para una reflexión que otorgue sentido a la búsqueda del significado de la vida en medio de la posmodernidad.

*Palabras clave:* Posmodernidad; Fragmentación; Despersonalización; Existencialismo; Kierkegaard; Kafka; Sartre; Camus.

Sartre's radical freedom and the ideas of Camus on the absurd, offer elements that can serve as a starting point for a reflection that can give meaning to the search for the meaning of life in the midst of postmodernity.

*Keywords:* Postmodernity; Fragmentation; Depersonalization; Existentialism; Kierkegaard; Kafka; Sartre; Camus.

## **1 • Introducción**

La posmodernidad que como etapa histórica surge tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, posee una serie de características distintivas que marcan una ruptura con la modernidad. Podríamos resumir estas rupturas a partir de cambios en el pensamiento: “el que designamos como pensar no-violento, pensar ecuménico, pensar ecológico, del que empiezan a encontrarse importantes testimonios humanos y literarios” (Ballesteros 1994 105). Dentro del pensamiento posmoderno destaca también el escepticismo ante los metarrelatos, aquellos grandes relatos o ideologías que pretendían ofrecer una explicación totalizadora del mundo y el progreso de la sociedad (Mardones 1988 96-97).

En tal sentido, la posmodernidad incorpora la tecnociencia como un elemento práctico en la transformación sociocultural (Moya 1998 80-84), y asume nuevos ideales como la defensa del medioambiente, los derechos humanos, los derechos de la mujer, el ecumenismo, el diálogo intercultural, entre otros. Por otro lado, se podría decir que la posmodernidad enfatiza la fragmentación y la multiplicidad de perspectivas, promoviendo un discutible relativismo que sugiere que existen multiverdades, donde todas las creencias y valores son contextualizables y dependen del entorno sociocultural.

Adicionalmente, podríamos decir que la posmodernidad se caracteriza por una intertextualidad, donde las obras literarias, artísticas y culturales

se entrelazan y, por la hibridación y pluralidad, generan una mezcla de estilos, géneros y formas que se traduce en una diversidad cultural con su propia estética (Lyotard 2005 25). Surge una especie de cultura del simulacro que, según Jean Baudrillard (1978 61), domina esta era, y donde las representaciones sustituyen a la realidad y se vuelven indistinguibles de esta, creando una hiperrealidad. Actualmente, esto se magnifica en la dinámica impuesta por los nuevos medios de comunicación, especialmente las redes sociales, donde el simulacro es la regla y no la excepción.

En este contexto, la despersonalización es un fenómeno que se define como una progresiva pérdida de la identidad individual, condicionada por la fragmentación del yo y la desconexión con la propia autenticidad. Bajo este enfoque, los elementos de la globalización contribuyen significativamente, pues exponen a los individuos a una diversidad de culturas y valores que pueden inducir confusión en la identidad personal. Aunque la despersonalización ha sido estudiada ampliamente en el campo de la psicología clínica, donde se asocia con síntomas relacionados con la desconexión de la auto-percepción (Sierra-Siebert, 2008), el presente artículo aborda la despersonalización desde un punto de vista existencial. A partir de esta perspectiva, la despersonalización no se concibe como una patología psicológica, sino como una experiencia existencial determinada por factores externos, tales como el hiperconsumismo, la cultura de la imagen y la falta de conexión social atribuible a las tecnologías digitales. En este contexto, conviene señalar que las redes sociales agravan este problema al fomentar identidades en línea que a menudo no coinciden con la identidad auténtica y terminan por atrapar a la persona en una realidad hiperreal. El hiperconsumismo ejerce también una influencia crucial, puesto que la identidad se define cada vez más por lo que se posee y la apariencia exterior, en detrimento de valores y creencias más profundas.

Desde esta perspectiva existencial, el individualismo extremo, otra característica de la posmodernidad, lleva al aislamiento y la desconexión social. La valorización de la autonomía y la libertad, aunque positivas en muchos aspectos, pueden resultar en una falta de cohesión social y relaciones superficiales. La competitividad y la presión por destacarse como individuos únicos, generan estrés y alienación. Además, la desaparición de comunidades

y estructuras sociales y la fragmentación de las relaciones humanas, contribuyen a una mayor soledad y sensación de despersonalización.

La fragmentación social se manifiesta también en la desconfianza generalizada en las instituciones tradicionales como el gobierno, la religión y la familia, lo que debilita la cohesión social. Aunque la diversidad y el multiculturalismo enriquecen la sociedad, también pueden generar conflictos y falta de integración. Los medios de comunicación, con su saturación de información, junto con las *fake news* y la posverdad (Iyengar y Massey 2018), contribuyen a una visión fragmentada y confusa de la realidad, exacerbando la sensación de despersonalización y promoviendo los extremismos.

Estas crisis posmodernas impactan profundamente la búsqueda del sentido de la vida. El relativismo y la falta de certezas hacen que las personas tengan que encontrar su propio sentido, lo cual puede ser una carga abrumadora. Por otro lado, la presión de la autorrealización, enfatizada en la cultura posmoderna, puede resultar en frustración y ansiedad cuando la persona no alcanza las metas o ideales que se ha planteado o que se le han exigido, y que a menudo son inalcanzables. Todos estos aspectos pueden llevar a la persona a tomar decisiones sobre su vida que le acercan a un sentimiento de autodestrucción.

Sin embargo, existen respuestas posibles para enfrentar estos desafíos. La redefinición del sentido de la vida puede lograrse a través de experiencias personales significativas, relaciones cercanas y proyectos individuales que proporcionen propósito y satisfacción. El compromiso con causas comunitarias, movimientos sociales o actividades que fomenten la cohesión y la pertenencia, pueden ayudar a contrarrestar la fragmentación social y la soledad. Además, vivir de manera auténtica, ordenando las acciones y decisiones con las propias convicciones y valores personales, ofrece una ruta hacia una vida significativa y plena, incluso en medio de una sociedad donde lo digital, que se manifiesta fuertemente en las redes sociales, ha transformado las relaciones humanas. Por lo tanto, es importante reflexionar sobre las formas en que podemos enfrentar la crisis de fragmentación y despersonalización en medio de la posmodernidad. La filosofía, así como el sentido de lo trascendental, brindan a las personas la oportunidad de verse a sí mismas como parte integral de la sociedad y de encontrar sentido en su accionar en el mundo.

## 2 · El existencialismo frente a la fragmentación del yo. Kierkegaard, Kafka, Sartre y Camus

La despersonalización como fenómeno existencial puede ser analizada desde el existencialismo y, en este artículo, recurrimos a Søren Kierkegaard, Franz Kafka, Jean-Paul Sartre y Albert Camus como autores cuyas reflexiones permiten explorar los fundamentos filosóficos de la crisis de identidad en la posmodernidad. Con Kierkegaard, pionero del existencialismo, podemos abordar la crisis de despersonalización proponiendo la relación con lo trascendental y el salto de fe como vías para restablecer el sentido y la autenticidad. Kafka ofrece, en obras como *La metamorfosis*, la posibilidad de hacer una crítica a la despersonalización provocada por las dinámicas laborales, sociales y familiares, ilustrando cómo la alienación puede derivar en pérdida de identidad y aislamiento. Con Sartre, es posible ahondar en el concepto de la libertad radical y la ‘mala fe’, señalando cómo la negación de la autenticidad puede conducir a la alienación. Por su parte, Camus aborda el problema del absurdo como la tensión entre la búsqueda de sentido y el silencio del mundo. Aunque la vida pueda parecer carente de propósito, es precisamente el reconocimiento de esta condición absurda y la perseverante resistencia frente a ella lo que otorga significado a la existencia. A través de la visión de estos autores, es posible analizar la despersonalización existencial y sus manifestaciones contemporáneas en el contexto de la cultura digital y el hiperconsumismo.

### 2 · 1 · Søren Kierkegaard y el salto de fe

A partir de la obra de Søren Kierkegaard podemos aproximarnos a dos importantes ideas dentro del existencialismo: la ‘angustia’ y el ‘salto de fe’. En *El concepto de la angustia* (Kierkegaard 1982), entra a exponer que la angustia es una experiencia central de la condición humana, sobre ella Kierkegaard dirá que es “una antipatía simpatética y una simpatía antipatética” (Kierkegaard 1982 60), pero desde un punto de vista más práctico sería una especie de sensación de vértigo que se siente frente a la posibilidad de elegir, es decir,

el ‘vértigo de la libertad’ (Figueroa 2005). La angustia no es simplemente miedo, sino una respuesta a la conciencia de nuestra libertad y responsabilidad absoluta en la construcción de nuestro ser (Grön 1995). Este estado de angustia surge porque, a diferencia de otros seres, los humanos tienen la capacidad de imaginar múltiples futuros y posibles decisiones. De este modo, se enfrentan a la paradoja de la libertad y a la incertidumbre inherente en el acto de elegir. Así, el ‘salto de fe’ es la respuesta de Kierkegaard a esa natural angustia existencial.

En su obra *Temor y temblor* (Kierkegaard 2007), describe el salto de fe como un acto de creer en lo trascendental sin evidencia racional o empírica. Es un compromiso personal y subjetivo con la fe, que trasciende la racionalidad y la lógica (Aponte 2020). Este salto de fe es necesario para superar la desesperación y, en el caso del tema que estamos desarrollando, la despersonalización que resulta de la falta de un fundamento para la existencia. Según Kierkegaard, la verdadera individualidad y autenticidad se logran a través de esta relación personal y directa con lo trascendental, que restaura el sentido y la dirección en la vida humana. Esto se ejemplifica en la historia de Abraham en el monte de *Moriah*, un tema que Kierkegaard desarrolló magistralmente en *Temor y temblor*. El Patriarca dio un salto de fe al tomar a su hijo Isaac y, a pesar del temor que podía infundir aquello que el Creador le había pedido, no se detuvo por la desesperación, sino que dio los pasos necesarios y batalló su propia lucha interior:

**Cada uno de nosotros perdurará en el recuerdo, pero siempre en relación a la grandeza de su expectativa: uno alcanzará la grandeza porque esperó lo posible y otro porque esperó lo eterno, pero quien esperó lo imposible, ese es el más grande de todos. Todos perduraremos en el recuerdo, pero cada uno será grande en relación a aquello con que batalló. Y aquel que batalló con el mundo fue grande porque venció al mundo, y el que batalló consigo mismo fue grande porque se venció a sí mismo, pero quien batalló con Dios fue el más grande de todos [...]. Hubo quienes, seguros de sí mismos, triunfaron sobre todo, y hubo quien, seguro de la propia fuerza, lo sacrificó todo, pero quien creyó en Dios fue el más grande de todos. Hubo quien fue grande a causa de su fuerza y quien fue grande gracias a su fuerza y**

**quien fue grande gracias a su sabiduría y quien fue grande gracias a su esperanza, y quien fue grande gracias a su amor, pero Abraham fue todavía más grande que todos ellos: grande porque poseyó esa energía cuya fuerza es debilidad, grande por su sabiduría, cuyo secreto es locura, grande por la esperanza cuya apariencia es absurda y grande a causa de un amor que es odio a sí mismo. (Kierkegaard 2007 25)**

Kierkegaard nos plantea una interesante respuesta a la crisis de despersonalización recurriendo a la relación con lo trascendental y el salto de fe, como una manera de recuperar el sentido y la autenticidad.

## **2 · 2 · Franz Kafka y la metamorfosis del yo**

Franz Kafka (Oteo-Sans 1984), en su obra *La metamorfosis* (Kafka 1977), nos da la oportunidad de visualizar la metamorfosis del yo desde una perspectiva descarnada, a través de la experiencia de su protagonista, Gregorio Samsa, quien despierta una mañana convertido en un gigantesco insecto, una metamorfosis que conlleva la pérdida total de su humanidad. Este proceso es quizá la mejor metáfora de la despersonalización que muchas personas experimentan en una sociedad altamente materialista y superficial, pues Samsa, antes de su transformación, ya se siente atrapado en una existencia como viajante, vendedor ambulante de telas y mercería, obligado a trabajar sin descanso para mantener a su familia. Entonces, su transformación física es una manifestación extrema de las inseguridades que ya sufre a nivel emocional. La metamorfosis de Gregorio Samsa lo conduce a una profunda pérdida de identidad (Sweeney 1990), debido a que ese insecto es incapaz de comunicarse con su familia y de participar en la vida humana, lo que refuerza su sensación de aislamiento.

**Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto. Hallábase echado sobre el duro caparazón de su espalda, y, al alzar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro, surcado por curvadas callosidades, [...]. Innumerables patas, lamentablemente escuálidas en**

**comparación con el grosor ordinario de sus piernas, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación sin consistencia. ¿qué me ha sucedido? (Kafka 1977 7)**

Su nueva forma física lo convierte en un ser abyecto y marginado, incluso por aquellos que una vez lo amaron. Aquí se pone de relieve cómo la despersonalización puede llevar a una ruptura total con la comunidad y la familia, elementos cruciales para la construcción de la identidad personal. Gregorio ya no es reconocido como un ser humano, sino como un 'otro', un 'extraño', 'otra cosa', un monstruo que suscita miedo y repulsión.

A través de la figura de Gregorio Samsa, podemos criticar un mundo que a menudo valora a las personas únicamente por su capacidad de trabajo y utilidad económica. La familia de Gregorio, que inicialmente dependía de él financieramente, pronto lo rechaza cuando ya no puede cumplir con el rol de proveedor, una situación que refleja cómo la despersonalización está vinculada a la mercantilización del individuo, pues cuando Samsa ya no puede ser productivo, es tratado como una carga, subrayando la condición deshumanizadora de una sociedad que no valora la dignidad de la persona humana.

La despersonalización de Gregorio Samsa se manifiesta en su deshumanización física y psicológica pues, a medida que se adapta a su vida como insecto, su percepción del mundo se distorsiona, y sus deseos y necesidades se corresponden más con su nueva forma física que con su previa identidad humana (Abbasian 2007). Esto significa que su personalidad se fragmenta, como les pasa a muchas personas que, por diversas circunstancias familiares o sociales, experimentan una perniciosa fragmentación que puede impulsar a la tomar decisiones autodestructivas.

La *metamorfosis* de Kafka puede interpretarse a través de la lente del existencialismo, pues la situación del protagonista plantea cuestiones fundamentales sobre el sentido de la vida y la existencia humana. Su transformación y subsecuente aislamiento en su propia casa llevan a reflexionar sobre la naturaleza de la identidad y la condición humana. Al igual que Sísifo y Meursault en la obra de Camus, Gregorio Samsa se enfrenta a un absurdo radical: su transformación inexplicable y la indiferencia de su entorno social. La falta de una respuesta clara al sufrimiento de Gregorio concuerda con la idea del absurdo en Camus, donde la vida carece de sentido, y es el individuo



quien debe rebelarse y crear su propio significado para evitar decisiones radicales contrarias a la vida.

### 2 · 3 · Jean-Paul Sartre y la libertad radical

Jean-Paul Sartre nos invita a considerar la libertad absoluta que vendría a ser condición inevitable de la existencia humana. Ese “*estamos condenados a ser libres*” (Sartre 2009 43), significa que no podemos evitar tomar decisiones y asumir la responsabilidad de nuestras acciones. Este estado de libertad radical nos obliga a enfrentar la tarea de crear nuestro propio sentido en un mundo sin guías preestablecidas ni valores absolutos. Tal situación genera una angustia profunda (Málishév 2017), pues cada elección que hacemos no solo define quiénes somos, sino que también afecta a la humanidad en su conjunto, ya que las decisiones personales sirven como modelo para los demás. En este sentido, la libertad es un peso que debemos cargar, ya que vivir auténticamente implica aceptar esta responsabilidad y la incertidumbre que conlleva.

En su novela *La náusea* (Sartre 1966), se puede avizorar una referencia a la despersonalización a través del personaje de Antoine Roquentin, un historiador que va narrando con fino detalle, en una especie de diario, su cotidianidad (*factum*) durante los meses de enero y febrero de 1932 (Carrasco 2005). Roquentin siente que se enferma al darse cuenta de la arbitrariedad y falta de fundamento de la existencia, pues todo lo que antes parecía tener sentido para él se revela como contingente y absurdo, y es que algo le ha pasado, una sensación lo ha alterado: “Algo me ha sucedido, no puedo seguir dudándolo. Vino como una enfermedad, no como una certeza ordinaria ni como una evidencia. Se instaló solapadamente poco a poco; yo me sentí algo raro, algo molesto, nada más” (Sartre 1966 17). Esa sensación ha generado en él algo que lo ha cambiado: “Creo que soy yo quien ha cambiado, es la solución más simple, y, también, la más desagradable” (1966 18). Esta toma de conciencia de la contingencia del ser, provoca una sensación de despersonalización, donde las estructuras familiares de la realidad se desmoronan, dejando al individuo enfrentado a la crudeza de su libertad radical y al vacío de significados. Podríamos atrevernos a hacer un parangón con esa sensación que describe Jean Jacques Rousseau en su *Discurso sobre el origen*

*de la desigualdad entre los hombres* (Rousseau 1963 56), cuando habla de un ‘hombre en estado de reflexión’, como antagonista del ‘hombre en estado natural’. Sobre este hombre en estado de reflexión dirá Rousseau que es un ser fastidiado e intoxicado (estragado) por una existencia monótona y dirigida a trabajar en las prótesis que le permiten construir un mundo artificial.

La angustia existencial sartreana es el resultado directo de esta libertad absoluta, pues al reconocer que somos los únicos responsables de las decisiones asumidas y que no hay una guía o receta única para las acciones que se toman a diario, produce una profunda angustia. Esta angustia no es solo miedo o ansiedad, sino el resultado de llegar a comprender la vastedad de la libertad y la responsabilidad que ello implica. Luego, vivir auténticamente significa confrontar y aceptar esta angustia como una parte integral de la condición humana.

Por otro lado, la autenticidad consistiría en vivir de acuerdo con nuestra propia libertad y responsabilidad, aceptando la angustia que esto implica. Ser auténtico significa reconocer y abrazar la libertad, tomando decisiones basadas en nuestros valores y convicciones personales, sin recurrir a justificaciones externas. Precisamente, estas justificaciones son lo que se conoce dentro de la filosofía sartreana como ‘mala fe’ (Sartre 2009 56, 75-76), una especie de autoengaño y negación de la propia libertad, una forma de huir de la responsabilidad que nos impone la libertad radical. En lugar de enfrentar la angustia de la existencia, las personas ‘en situación de mala fe’ se esconden detrás de roles, normas sociales o determinismos, pretendiendo que sus acciones están dictadas por fuerzas externas en lugar de sus propias elecciones. Este autoengaño nos aleja de una vida auténtica, ya que impide asumir la plena responsabilidad de cada decisión y vivir de acuerdo con nuestra verdadera naturaleza.

La náusea y la angustia existencial son respuestas naturales a la libertad absoluta, mientras que la autenticidad y la mala fe representan dos formas opuestas de enfrentar la existencia humana. Sartre hace un llamado a vivir auténticamente, abrazando la libertad y responsabilidad, y rechazando el autoengaño que aleja de la verdadera naturaleza humana. De este modo, los planteamientos sartreanos no solo ofrecen una posible comprensión de la despersonalización, sino también una vía para encontrar sentido y autenticidad en la vida.

## 2 · 4 · Albert Camus y el absurdo

Albert Camus, visto desde el existencialismo, centró gran parte de su obra en el concepto del absurdo presente en la existencia humana (Flores 2021). Según Camus, el absurdo surge de la contradicción fundamental entre el deseo humano de encontrar sentido, propósito y claridad en la vida, y el silencio indiferente del mundo. Este intento por buscar un significado se enfrenta a una sociedad que no ofrece respuestas claras ni garantiza certezas que puedan darle piso a la existencia, lo que crea una profunda contradicción y ese sentimiento de lo absurdo (Pözlner 2018). Camus señalará que esta condición absurda es inevitable, forma parte de la experiencia humana, y, en lugar de evadirla, propone que el hombre debe darse como propósito el confrontarla y encontrar una manera de vivir a pesar de lo absurdo que pueda en algún momento parecer la existencia humana.

En *El mito de Sísifo*, Camus (1979) desarrolla su filosofía del absurdo a partir de aquella historia de la mitología griega sobre el rey de Corinto, Sísifo, quien experimenta el sentimiento de un absurdo existencial (Lampe 2017). En este ensayo, Sísifo se convierte en metáfora de la lucha humana contra el absurdo, puesto que, condenado por Hades a empujar eternamente una roca cuesta arriba solo para verla rodar hacia abajo cada vez que alcanza la cima, representa el esfuerzo humano por buscar darle una significación a lo irracional del mundo. Camus sugiere que, aunque la vida pueda parecer un despropósito, el reconocimiento de esta condición absurda y la continua lucha contra ella, es lo que da sentido a la existencia.

**Se ha comprendido ya que Sísifo es el héroe absurdo. Lo es tanto por sus pasiones como por su tormento. Su desprecio de los dioses, su odio a la muerte y su apasionamiento por la vida le valieron ese suplicio indecible en el que todo el ser se dedica a no acabar nada. Es el precio que hay que pagar por las pasiones de esta tierra. [...] Sísifo ve entonces cómo la piedra desciende en algunos instantes hacia ese mundo inferior desde el que habrá de volver a subirla hasta las cimas, y baja de nuevo a la llanura. Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa. Un rostro que sufre tan cerca de las piedras es ya él mismo piedra. Veo a**

**ese hombre volver a bajar con paso lento, pero igual hacia el tormento cuyo fin no conocerá jamás. (Camus 1967 94)**

El Sísifo de Camus no es estrictamente una figura trágica, sino un símbolo de algo que ha alcanzado en los últimos lustros gran resonancia y que tiene tantas connotaciones: la ‘resiliencia’ (Oriol-Bosch 2012). Aunque Sísifo está atrapado en una tarea que no tiene fin y que como en un bucle se repite de manera aparentemente inútil, es precisamente en el reconocimiento y aceptación de ese destino donde reside la grandeza del mitológico rey Sísifo. En el escenario que nos pinta Camus, la lucha constante y consciente contra la futilidad y la ignorancia, es lo que confiere dignidad y valor a la vida. La rebelión contra lo absurdo del mundo no es una negación del mismo, sino una afirmación de la propia libertad y capacidad de resistencia, y se traduce en una forma de dar significado a un mundo que, en sí mismo, no lo ofrece.

Otra novela de Camus que puede servir de interesante referencia acerca de su aproximación existencialista es *El extranjero*. A través de esta obra podemos aprovechar para darle sentido al concepto de despersonalización, especialmente a partir de los absurdos vividos por su actor principal. Aquí Camus hace que el protagonista de su obra, Meursault, un empleado administrativo venido a menos, experimente lo alienante de un mundo que parece desprovisto de sentido (Maldonado 2006). Su indiferencia emocional, puesta de manifiesto en un proceso judicial al cual es sometido, y su incapacidad para adherirse a las normas sociales tradicionales lo sitúan como un extraño, un hombre en tierra extranjera, tanto para los demás como para sí mismo.

**En la oscuridad de la cárcel rodante encontré uno por uno, sumergidos de lo hondo de mi fatiga, todos los ruidos familiares de una ciudad que amaba y de cierta hora en la que ocurríame sentirme feliz. El grito de los vendedores de diarios en el aire calmo de la tarde, los últimos pájaros en la plaza, el pregón de los vendedores de emparedados, la queja de los tranvías en los recodos elevados de la ciudad y el rumor del cielo antes de que la noche caiga sobre el puerto, todo esto recomponía para mí un itinerario de ciego, que conocía bien antes de entrar a la cárcel. (Camus 1979 112)**

Meursault vive en un ciego estado de distanciamiento, donde las expectativas sociales y las respuestas emocionales o los convencionalismos no tienen cabida. Su aparente apatía es una manifestación de la despersonalización que surge al confrontar un mundo indiferente. La indiferencia de Meursault refleja la respuesta al absurdo: en lugar de buscar significado en las estructuras sociales y emocionales tradicionales, adopta una postura de aceptación radical de la realidad tal como es. Su falta de emoción no es simplemente apatía, sino una forma de desmesurada honestidad ante el absurdismo de la existencia. Esta actitud lo lleva a un conflicto inevitable con una sociedad que demanda conformidad y significado compartido; sin embargo, en Meursault se pone de manifiesto cómo la despersonalización y el distanciamiento pueden dar un giro cardinal y transformarse en formas de autenticidad en un mundo de absurdos.

Tanto Sísifo como Meursault, cada uno con su drama personal, ofrecen una visión en la que se puede desentrañar la verdad detrás de lo absurdo del mundo, y darle sentido, lo que permitiría dignificar la vida. Se puede afirmar que el camino no es la despersonalización y el distanciamiento emocional, es necesario buscar respuestas que ofrezcan una oportunidad a la autenticidad y la resiliencia. En última instancia, Camus hace un llamado a reconocer y aceptar la presencia de lo absurdo, encontrando en la lucha y la rebelión una fuente de significaciones y de valores.

## **3 · La despersonalización implicaciones y estrategias**

### **3 · 1 · Crisis de identidad y autenticidad**

En la posmodernidad, la despersonalización se manifiesta de diversas formas, especialmente a través de la crisis de identidad y autenticidad porque, entre otras cosas, las redes sociales y la llamada ‘cultura de la imagen’, han transformado la manera en que las personas se perciben a sí mismas y a los demás. En este contexto, la identidad se construye muchas veces en función de la percepción externa y la aprobación social, llevando a una dependencia de la validación externa. La vida se convierte en una serie de imágenes en curaduría y momentos compartidos, lo que genera una discrepancia entre

la realidad vivida y la realidad proyectada. Es así como vemos que algunas personas construyen personajes que sustituyen su identidad, convirtiéndose en actores no de su propia historia, sino de un guion dictado por estereotipos, la monetización, la moda, y otros elementos que conforman la cultura del 'influencer' (Santamaría y Meana 2017). Este fenómeno crea relaciones superficiales y una sensación de vacío interno, donde la autenticidad se sacrifica por una imagen pública aceptada. Este tema lo ha abordado el filósofo Byung-Chul Han en varias de sus obras, especialmente en *La sociedad de la transparencia* (Han 2013).

Por otro lado, el hiperconsumismo hedonista también contribuye a la pérdida de significado personal, pues se puede observar claramente un mundo donde el valor de una persona a menudo se mide por lo que posee o consume, y el ser humano se ve reducido a un mero consumidor de cosas que no necesita realmente. Así mismo, las experiencias personales se convierten en mercancías, y el deseo de adquirir más cosas reemplaza el deseo de encontrar un propósito más profundo. El hiperconsumo es intoxicante, y lleva a una insatisfacción constante, ya que el verdadero sentido de la vida no se encuentra en la acumulación de materialidades, como si la persona padeciera una especie de síndrome de Diógenes, sino en la búsqueda de valores y significados personales más profundos.

### 3.2. La falta de fundamento existencial

La falta de fundamento de la existencia conduce a la despersonalización, entendida como la pérdida progresiva de la identidad personal. La perspectiva existencial sostiene que, al no existir un fundamento para la existencia, el individuo se enfrenta a la responsabilidad de construirse a sí mismo mediante sus actos y decisiones. Esta exigencia constante, según Søren Kierkegaard, genera una forma de vértigo existencial, pues el ser humano debe enfrentar la incertidumbre que genera la libertad (Kierkegaard 1982). Este vértigo se traduce en crisis de identidad y, en algunos casos, en una fragmentación del yo, donde la persona ya no se reconoce a sí misma debido, en buena medida, a una alienación que se refuerza en el contexto de la hiperrealidad que ofrece, por ejemplo, las tecnologías digitales, donde la imagen sustituye a la realidad (Baudrillard 1978).

La autodestrucción es, en cierto sentido, la consecuencia directa de esta alienación. Cuando la persona pierde la conexión con su identidad, puede caer en formas de autodestrucción simbólica (aislamiento, desconexión, resignación) o autodestrucción real (conductas de daño). Esta relación ha sido explorada por Camus (1967), llegando a afirmar que la pregunta filosófica esencial es si la vida merece ser vivida y, en este punto, resulta pertinente aludir a la obra de Viktor Frankl, quien señaló que la pérdida de sentido (vacío existencial) puede conducir a la desesperación, y con ello, a actos autodestructivos (Frankl 2003 149). La fragmentación del yo, la pérdida de sentido y la despersonalización son, así, tres caras del mismo proceso existencial, ante los cuales se requiere una respuesta activa, con el propósito de hallar fundamentos sólidos que den sentido a la existencia.

### **3 · 3 · Fragmentación social en la era digital**

La fragmentación social en la era digital es una característica distintiva de la despersonalización, esto se ve agravado por la desconexión a la que están expuestas las personas debido a las tecnologías digitales que, aunque facilitan la comunicación, a menudo la hacen superficial, pues las interacciones cara a cara son reemplazadas por breves y despersonalizados intercambios digitales. Esta forma de comunicación puede generar una profunda soledad, incluso en medio de una aparente conectividad constante. La fragmentación social se manifiesta entonces en la creación de burbujas de información y comunidades cerradas que refuerzan creencias preexistentes en lugar de fomentar un diálogo genuino y la comprensión mutua.

Podemos concluir que la soledad es otro subproducto de la despersonalización en la era digital, ya que, a pesar de estar conectados por redes sociales, muchas personas experimentan una falta de conexión verdadera y significativa con los demás. La búsqueda de hacer comunidad se convierte en una lucha, ya que las relaciones basadas en intereses superficiales y temporales no satisfacen la necesidad humana de pertenencia y comprensión profunda. Esta soledad no solo afecta el bienestar emocional, sino que también dificulta la construcción de una identidad coherente y auténtica.

### **3 · 4 · Dándole sentido al devenir en el mundo**

Frente al fenómeno de la despersonalización, hay estrategias que pueden ayudar a encontrar sentido y recuperar la autenticidad, comenzando por darle importancia al compromiso y la acción afectiva y efectiva. Involucrarse activamente en causas y proyectos que refuercen los valores personales puede proporcionar un sentido de propósito y dirección. La acción consciente y el compromiso con objetivos significativos permiten que las personas trasciendan la superficialidad y encuentren una conexión más profunda con su propio ser y con la comunidad.

La autenticidad es fundamental para contrarrestar la despersonalización. Vivir de acuerdo con los valores y convicciones personales, y no según las expectativas externas, es crucial para mantener una identidad coherente y significativa, por lo tanto, la creación de significados personales implica una reflexión constante sobre nuestras acciones y decisiones, asegurándonos de que sean coherentes con nuestras verdaderas creencias, valores y deseos. Esta búsqueda de autenticidad puede resultar difícil, pero es esencial para encontrar un sentido duradero en un mundo lleno de incertidumbres.

En este orden de ideas, la religión juega un papel preponderante para encontrar sentido a la vida, pues proporciona una estructura de valores y creencias que ofrece respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia. Es necesario distinguir aquí un existencialismo ateo de aquel que no solo es un humanismo, sino que es un existencialismo verdaderamente humano que busca no solo encontrar sentido a la interrelación entre la dimensión biológica, psicológica y social, sino que toma en cuenta esa dimensión trascendental esencialmente humana. La fe es, sin lugar a dudas, una fuente de autenticidad, y ayuda a las personas a encontrar significado y propósito en un mundo que a menudo parece caótico e indiferente. Las prácticas religiosas y la participación en rituales pueden fortalecer el sentido de pertenencia y conexión con la dimensión trascendental del ser humano, ofreciendo una perspectiva más amplia y profunda de la vida.

La comunidad religiosa también proporciona un entorno de apoyo y solidaridad, donde las personas pueden compartir sus experiencias y encontrar fortaleza en la compañía de otros que comparten sus creencias, ofreciendo una fuente de esperanza y resiliencia. Además, la religión puede inspirar



a las personas a actuar de manera generosa y comprometida, promoviendo valores como la compasión, la justicia y la solidaridad, que son esenciales para la construcción de una sociedad más humana y significativa.

Por otro lado, el arte y la cultura juegan también un papel significativo en la recuperación del sentido de la vida para aquellas personas cuya brújula personal experimenta problemas para ubicar su propio norte y, por tanto, el camino a seguir. A través de las diversas expresiones artísticas, las personas pueden explorar y comunicar sus experiencias más profundas y complejas. El arte y la literatura ofrecen una vía para la introspección y la conexión con otros, creando un espacio para la empatía y la comprensión mutua. La cultura, con su capacidad para transmitir valores y narrativas compartidas, puede ayudar a recomponer el sentido de comunidad y pertenencia que se diluye en medio de una sociedad cada vez más líquida (Bauman 2013).

## 4 • Conclusiones

Al explorar la despersonalización que trae consigo la posmodernidad, nos encontramos frente a una pérdida de identidad y autenticidad, que se traduce en fragmentación social y alienación. Se pone de manifiesto que la influencia de las redes sociales y la cultura de la imagen ha transformado las percepciones y relaciones personales, conduciendo a una dependencia de la validación externa y una insatisfacción constante. Este fenómeno de despersonalización se ve exacerbado por la economía del hiperconsumo, que reduce el valor humano a un mero producto del mercado, generando un vacío existencial y una superficial búsqueda de significaciones. Frente a estos escenarios, las respuestas del existencialismo sobre el sentido de la vida permiten entender estos fenómenos y, en este orden de ideas, Kierkegaard, Kafka, Sartre y Camus, ofrecen distintas perspectivas sobre cómo enfrentar la falta de sentido y el absurdisimo de la existencia, así como la crisis del yo.

Adoptando una actitud valiente frente al absurdo y ejerciendo nuestra libertad con autenticidad y compromiso, podemos encontrar sentido y propósito en la vida humana. En tal sentido, se trata de mirar más allá de las superficialidades impuestas por la cultura de la imagen y el hiperconsumo, y profundizar las experiencias humanas más genuinas.

Es cierto que la fragmentación y la despersonalización presentan desafíos significativos para cualquier persona, y más para aquellas personas que enfrentan crisis con motivo de la separación y la soledad que dejan fenómenos como la migración, o circunstancias como el duelo, el desempleo, la enfermedad, entre otras, pero de tales circunstancias surgen oportunidades para la reflexión y el crecimiento personal. Al enfrentar la crisis de identidad o la fragmentación social, y al buscar activamente estrategias para encontrar significaciones, es posible recuperar un sentido de sí mismo más profundo y genuino. La importancia del compromiso y la acción, así como el papel de la religión, el arte y la cultura en el entramado social, son esenciales en este proceso humanizante que busca recomponer lo fragmentado y desafiar a una sociedad dominada por la superficialidad y la desconexión.

## 5 • Referencias

- Abbasian, Cyrus. "The Metamorphosis", *BMJ* 2007 (335): 49. <https://doi.org/10.1136/bmj.39262.746100.94>
- Aponte, Jonás E. "Kierkegaard y el salto de fe. Un acto de individualidad", *Hybris: revista de filosofía*, 11, 1 (2020): pp. 197-224. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7439947>
- Ballesteros, Jesús. *Postmodernidad. Decadencia o resistencia*. Madrid: Tecnos, 1994.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Ediciones Kairós, 1978.
- Bauman, Zygmunt. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Camus, Albert. *El extranjero*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- Camus, Albert. *El Mito de Sísifo. El hombre Rebelde*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1967.
- Carrasco Pirard, Eduardo. Comentario sobre La Náusea de JP Sartre: En el centenario de su nacimiento. *Revista de filosofía* 61, 1 (2005): 61-88. <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/43477>
- Figueroa Weitzman, Rodrigo. "El concepto de angustia en Søren Kierkegaard", *Revista de humanidades* 12 (2005): 49-81. <https://revista-humanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/article/view/438>.

- Flores, Moisés. “El Absurdo en la obra de Albert Camus”, *Multiverso Journal* 1, 1 (2021): 8–16. <https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2021.1.1>
- Frankl, Viktor. “El hombre en busca de sentido”. Barcelona: Herder Editorial, 2015.
- Grön, Arne. “El concepto de la angustia en la obra de Kierkegaard”, *Thémata. Revista de Filosofía* 15 (1995): 15–30. <http://hdl.handle.net/11441/27313>
- Han, Byung-Chul. La sociedad de la transparencia. Buenos Aires: Herder, 2013.
- Iyengar, Shanto y Douglas S. Massey. “Scientific communication in a post-truth society”, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116, 16 (2018): 7656–7661. <https://doi.org/10.1073/pnas.1805868115>
- Kafka, Franz. *La metamorfosis*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Kierkegaard, Søren. *Temor y temblor*. Barcelona: Ediciones Folio, 2007.
- Kierkegaard, Søren. *El concepto de la angustia*. Madrid: Espasa-Calpe, 1982.
- Lampe, Kurt. “Camus and the Myth of Sisyphus”, *A Handbook to the Reception of Classical Mythology* (2017): 433–445. <https://doi.org/10.1002/9781119072034.ch30>
- Lyotard, Jean-François. *La posmodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- Maldonado Ortega, Rubén D. “La ira de Meursault ante el problema del reconocimiento en El extranjero de A. Camus”, *Estudios de Filosofía* 33 (2006): 181–199. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.12838>
- Málishhev, Mijaíl. “El existencialismo ateo de Jean-Paul Sartre: libertad, responsabilidad y angustia”, *La Colmena* 12 (2017): 23–31. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6889>.
- Mardones, José M. *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander: Sal Terrae, 1988.
- Moya, Eugenio, ed. *Crítica de la razón tecnocientífica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- Oriol-Bosch, Albert. Resiliencia. *Educación médica* 15, 2 (2012): pp. 77–78. <https://scielo.isciii.es/pdf/edu/v15n2/colaboracion2.pdf>
- Oteo-Sans, Ramón. “Aproximación a Franz Kafka”, *Universitas Tarraconensis. Revista de Filología* 6 (1984): 17–22. <https://raco.cat/index.php/UTF/article/view/356391>.
- Pölzler, Thomas. “Camus’ Feeling of the Absurd”, *The Journal Value Inquiry* 52 (2018): 477–490. <https://doi.org/10.1007/s10790-018-9633-1>

- Rousseau, Jean Jacques. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires: Aguilar, 1963.
- Santamaría de la Piedra, Elena y Rufino J. Meana. “Redes sociales y fenómeno influencer. Reflexiones desde una perspectiva psicológica”, *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 75, 147 (2017): 443-469. <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/8433>
- Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa, 2009.
- Sartre, Jean Paul. *La náusea*. Buenos Aires: Editorial Losada Alianza, 1966.
- Sierra-Siebert, Mauricio. “La despersonalización: aspectos clínicos y neurológicos”. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. 37, 1 (2008): 40-55. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v37n1/v37n1a04.pdf>
- Sweeney, Kevin W. “Competing Theories of Identity in Kafka’s *The Metamorphosis*”. *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature* 23, 4 (1990): 23-35. <https://www.jstor.org/stable/24780543>
- Zeraoui, Zidane, ed. *Los paradigmas de la posmodernidad*. México: Limusa, 2006.